

de valores positivos abordan la administración y la formación de sucesores con gran sensibilidad a las necesidades de la comunidad académica. Estas familias contribuyen a la excelente reputación de varias IESPAF a nivel mundial. Algunas están en rankings nacionales e incluso en internacionales.

Por último, la reputación de estas instituciones depende de los valores, la historia, las convicciones y la visión que las coaliciones familiares aportan a la administración. Más que en las instituciones sin propiedad familiar, la administración de las IESPAF puede tener un mayor impacto en la cultura organizacional gracias a su profunda participación. ▲

*Matt R. Allen es profesor asociado en la División de Emprendimiento, director de la facultad del Instituto de la Empresa Familiar y director académico de Prácticas Exitosas de Emprendimiento Transgeneracional (STEP).
Correo electrónico: mallen4@babson.edu.*

Una nueva Carta Magna Universitaria

Sijbolt Noorda

Desde 1988, casi 1.000 universidades han firmado la Carta Magna Universitaria. Con esta declaración de principios fundamentales, han expresado el valor esencial de la independencia y la libertad académicas. Iniciada por el consejo de rectores europeos como base para la colaboración internacional y el apoyo universitario, la declaración ha obtenido prominencia mundial.

Desde entonces, el mundo se ha interconectado de formas inimaginables gracias a la declaración original. Las universidades han proliferado en todo el mundo, aumentando extraordinariamente en variedad, como también en objetivo y misión. Aún perdura el potencial de la educación superior y la investigación para ser un agente positivo de cambio y transformación social. Los principios establecidos en la Carta Magna de 1988 son tan válidos hoy en día como lo eran en ese entonces. Siguen siendo la condición previa necesaria para el desarrollo humano a través de la investigación, el análisis y la acción sensata.

Al mismo tiempo, los grandes éxitos de las universidades han atraído intervenciones de todo tipo. En muchos lugares, tanto los poderes políticos como económicos desean asegurarse de que sus intereses sean atendidos de manera que no siempre respeten la autonomía universitaria o la libertad académica de los catedráticos y los estudiantes. Estos desafíos exigen que la academia mundial defienda sus valores esenciales, como también identifique claramente las responsabilidades y los compromisos que son vitales para las universidades de todo el mundo en el siglo XXI.

En el contexto de estos desafíos, sentimos que necesitábamos una nueva expresión de valores y principios fundamentales, al igual que responsabilidades. Lo que pretende ser la nueva Carta Magna Universitaria (redactada en 2019, definida en 2020 y presentada formalmente en junio de 2021).

La importancia de los valores

Los valores son creencias o ideales importantes que comparten los miembros de una comunidad sobre lo que es bueno o malo, deseable o no. Sirven como pautas generales para el comportamiento y la actitud de una persona o una comunidad. ¿Por qué son importantes para las universidades? Los valores dirigen el perfil institucional y ayudan a definir qué tipo de institución queremos ser. Demuestran en qué intereses queremos prestar atención y por qué lo hacemos. Al mismo tiempo, los valores son marcadores de calidad, como la integridad en las operaciones de investigación y la equidad en el proceso educativo. Además, los valores importan porque son principios fundamentales de la autocomprensión institucional y el posicionamiento en la sociedad, como la autonomía y la libertad académica, la responsabilidad social y la equidad. Otro uso esencial de los valores es que guían a las comunidades académicas en las relaciones (inter)

Abstracto

Identificar, debatir y comparar los valores principales es importante para cualquier universidad. Desde 1988, la Carta Magna Universitaria (Magna Charta Universitatum) ha servido como declaración pública de los principios fundamentales de las universidades autónomas. Era necesario contar con una nueva expresión de valores, principios y responsabilidades esenciales en vista de los éxitos y los desafíos mundiales: idea básica de la nueva versión presentada en junio de 2021.

Identificar, debatir y compartir los valores principales es importante para cualquier universidad, sobre todo en vista de las turbulencias políticas, las demandas concurrentes y las diferencias internas de convicciones y opiniones

nacionales, con respecto a con quién colaborar, de qué manera, con qué propósito y cómo enfrentar la diversidad cultural, incluidas las diferentes prioridades importantes.

Por lo tanto, identificar, debatir y compartir los valores principales es importante para cualquier universidad, sobre todo en vista de las turbulencias políticas, las demandas concurrentes y las diferencias internas de convicciones y opiniones. Idealmente, los valores permiten a una universidad mejorar su desempeño en la enseñanza, el aprendizaje y la investigación. Si estos son identificados y expresados como valores verdaderamente compartidos, fortalecen el sentido de comunidad de una universidad. Además, la expresión de valores vividos ayuda a demostrar al mundo exterior por qué una universidad toma ciertas decisiones y qué valores espera inculcar en sus egresados.

La nueva Carta Magna

Desde la primera Carta Magna, un aspecto fundamental ha sido que los valores claves como la independencia y la libertad académica no estaban destinados a convertirse en privilegios egoístas, sino más bien como bases para las universidades responsables que desean servir a sus comunidades contribuyendo al bienestar y desarrollo de nuestras sociedades. Por ende, la nueva versión comienza declarando que “las universidades reconocen que tienen la responsabilidad de comprometerse y responder a las aspiraciones y los desafíos del mundo y de las comunidades a las que sirven, para beneficiar a la humanidad y contribuir a la sostenibilidad”. Y, además, que “la autonomía intelectual y moral es el sello distintivo de cualquier universidad y una condición previa para el cumplimiento de sus responsabilidades con la sociedad. Esa independencia debe ser reconocida y protegida por los gobiernos y la sociedad en general, y debe ser defendida rotundamente por las propias instituciones”.

Esta afirmación señala que un contrato social confiable con la sociedad civil, que respete plenamente la autonomía institucional, es una condición fundamental para lograr un trabajo académico de alta calidad, así como un valioso servicio a las sociedades presentes y futuras. Además de esta relación esencial y de confianza con el gobierno y la sociedad, la nueva declaración afirma que las universidades son parte de una red universitaria mundial de becas y están comprometidas a abordar los desafíos globales, al mismo tiempo que deben participar en sus comunidades y ecosistemas locales.

Sobre estos temas, la nueva declaración es más explícita y completa. Del mismo modo, en relación con el compromiso de 1988 con la vida universitaria como lugar de encuentro entre profesores y estudiantes que se rigen por la libertad, la apertura al diálogo y el rechazo a la intolerancia, la nueva declaración es más inclusiva. “Las universidades son espacios no discriminatorios de tolerancia y respeto donde florece la diversidad de perspectivas y donde prevalece la inclusión, anclada en principios de equidad y justicia. Por lo tanto, se comprometen a promover la equidad y la justicia en todos los aspectos de la vida académica, incluidas en las prácticas de admisión, contratación y ascenso”.

En el contexto actual, no es posible presentar o debatir todos los elementos de la nueva declaración. (Como referencia, está disponible en el sitio web magna-charta.org). La nueva declaración tampoco contiene un conjunto completo de todos los temas relevantes. Al igual que la declaración de 1988, destaca lo que los redactores consideraron importante. Sin embargo, en este caso, la redacción fue realizada por un equipo diverso y global, y la ronda de diálogos que se realizó también fue un proceso mundial. Como resultado, la declaración refleja una serie de desafíos y prioridades claves que se encuentran en todo el mundo.

Cómo fortalecer el rol de las universidades

La idea base de la nueva declaración es hacer que la voz de las universidades sea escuchada de manera clara y rotunda, como una fuerte señal universitaria y de apoyo para nuestras instituciones hermanas en todo el mundo. En última instancia, al firmar la Carta Magna 2020, las universidades declaran su compromiso de fortalecer su rol en la preservación del planeta y en el fomento de la salud, la prosperidad y el pensamiento en todo el mundo. Ninguna universidad puede lograr tanto por sí sola. Solo a través de la colaboración basada en compromisos compartidos se pueden lograr estos objetivos finales. Precisamente por eso, la presentación de la nueva declaración es una invitación a los colegas a revisar en qué medida viven conforme a los principios y los valores, y cumplir con las responsabilidades que en ella se establecen. Al firmar y unirse a la comunidad, los colegas se ayudarán tanto entre ellos como a otras instituciones a fortalecer su posición e influencia en la sociedad para el bien de todos. ▲

Sijbalt Noorda es presidente del Consejo del Observatorio de la Carta Magna. Correos electrónicos: snj@uva.nl y magnacharta@unibo.it.